

Lorién Gómez Solano¹

La teoría política del mito de Sorel: de la revisión del marxismo a la derecha autoritaria de entreguerras

Sorel's political theory of the myth: from the revision of Marxism to the interwar radical right

1

Fecha de recepción: 28 de enero de 2023

Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2023

Resumen

Este trabajo estudia la teoría política del mito de Sorel y su legado sobre la derecha autoritaria europea en el contexto inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, mostrando de forma comparativa su recepción por distintos movimientos y autores, así como las distintas transmisiones culturales entre estos desde un punto de vista histórico-conceptual. El texto se divide en dos partes. En la primera se analiza el pensamiento de Sorel desde una perspectiva amplia, en un contexto de crítica al marxismo ortodoxo de la II Internacional, centrándonos en su concepción del mito político y su relación con la violencia proletaria. En el segundo apartado se analiza la recepción de Sorel y de su teoría política del mito sobre la derecha autoritaria, concretamente en su desplazamiento del «mito de la huelga general revolucionaria» al «mito nacional». Para ello, se tratan comparativamente tres casos: Acción Francesa, el fascismo italiano, y el pensamiento de Carl Schmitt. Se concluye que el mito constituye un concepto histórico fundamental de la tradición contrailuminista gracias a su sentido palingenésico de la temporalidad y con una reflexión crítica acerca del debate historiográfico sobre Sorel y su relación con la derecha autoritaria.

Palabras clave: Sorel, mito político, violencia, derecha autoritaria, fascismo.

¹ Lorién Gómez Solano, graduado en Filosofía, Política y Economía por la Universitat Pompeu Fabra y estudiante de máster en Teoría Política en la Universidad Complutense de Madrid. Sus áreas de investigación se centran en el pensamiento político de entreguerras y en el de la derecha radical contemporánea.

Abstract

This work studies Sorel's political theory of the myth and its legacy over the interwar European radical right in the immediate context after the First World War. It shows from a comparative perspective its reception by different movements and authors, as well as the different cultural transmissions between them from a historical-conceptual point of view. The text is divided in two parts. In the first, Sorel's thought is analysed from a broad perspective in a context of critique to the II Internationale Marxism, focusing on its conception of the political myth and its relationship with proletarian violence. The second section analyses the reception of Sorel and his political theory of the myth by the radical right, concretely in its shift from the «myth of the revolutionary general strike» to the «national myth». For doing so, three cases are treated comparatively: Action Française, Italian Fascism, and the thought of Carl Schmitt. It concludes that myth constitutes a fundamental historical concept from the Anti-Enlightenment tradition through its paligenetic sense of temporality and with a critical reflection on the historiographical debate on Sorel and its relationship with the radical right.

Keywords: Sorel, political myth, violence, radical right, Fascism.

Introducción

Georges Sorel (1847-1922) fue una de las figuras intelectuales más controvertidas del siglo XX. Nacido en el seno de una familia de la burguesía normanda, ejerció como ingeniero hasta su retiro a la edad de 45 años². Solo fue entonces cuando comenzó a interesarse verdaderamente por la política, dando pie a una errática producción teórica. Si en su juventud había sido monárquico legitimista, a partir de la década de 1890, se declararía marxista. Más tarde, en sus famosas *Reflexiones sobre la violencia* (1908), consumaría la ruptura con el socialismo reformista en favor del sindicalismo revolucionario, iniciada diez años atrás en *El porvenir socialista de los sindicatos* (1898)³. Sin embargo, a partir de 1909 rompería con el marxismo y se acercaría al Círculo Proudhon y a la Acción Francesa de Maurras. Alejado de estos tras el inicio de

² Llorente, Jesús Sebastián. Georges Sorel ¿una síntesis entre lo social y lo nacional? En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿Revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 11-21). Tarragona: Ediciones Fides, 2016.

³ Sorel, Georges. *El porvenir socialista en los sindicatos*. Valencia: F. Sempere y Compañía, 1928.

la Primera Guerra Mundial, terminaría sus días elogiando a Lenin y a Mussolini, hasta su muerte escasos meses antes de la Marcha sobre Roma⁴.

Sorel fue, sin lugar a duda, un producto genuino de lo que Stromberg llamó la «crisis del pensamiento europeo»⁵. Su ejemplo es característico de un periodo histórico marcado por el tránsito de numerosos intelectuales, dirigentes políticos y militantes entre formaciones políticas e ideologías a menudo antagónicas⁶. Sus ideas, críticas del racionalismo, la democracia y del orden burgués, sirvieron de inspiración a izquierda y derecha del espectro político de su tiempo; desde pensadores como Walter Benjamin o Antonio Gramsci hasta Carl Schmitt o el mismo Mussolini⁷. Incluso Thomas Mann, en su *Doctor Fausto*, se atrevió a decir que sus *Reflexiones sobre la violencia* eran el libro imprescindible «en los debates y conversaciones de un grupo de intelectuales» en el contexto posterior a la Primera Guerra Mundial⁸. Por todo ello, Sorel es un pensador cuyo legado intelectual es difícil de clasificar dentro de la historia de las ideas políticas. Alain de Benoist, fundador de la *Nouvelle Droite*, subraya su carácter inconmensurable sin llegar a ubicarlo en ninguna de las corrientes de la época⁹. Otros, como Julien Freund, aseguran que es en Sorel donde se hallan los orígenes de la llamada «revolución conservadora» que tendría lugar en Alemania en la década posterior a su muerte¹⁰. Finalmente, el historiador israelí Zeev Sternhell ha caracterizado a Sorel como un pensador «prefascista» debido a su enorme influencia sobre la extrema derecha francesa y el intervencionismo de izquierdas italiano¹¹. Llegaremos a estos debates más adelante. En cualquier caso, hay un aspecto de su obra que, ligado a la propia evolución intelectual de Sorel, se mantuvo constante y destacó por encima de todos: su teoría política del mito. Una teoría que no ha pasado desapercibida en las últimas décadas, sirviendo de inspiración, entre otros, para la obra de los teóricos del populismo Ernesto

⁴ Berlin, I. Prefacio. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 1976, pp.9.

⁵ Stromberg, R. N. *Historia intelectual europea desde 1789*. Madrid: Debate, 1990, pp. 245.

⁶ Forti, S. Traidores, conformistas y apasionados de la política. Una nueva lectura de la Europa de entreguerras entre biografía, análisis del lenguaje e historia política. *Segle XX: revista catalana d'història*, (6), 2013, 133-157

⁷ En España, por ejemplo, sus ideas iluminaron el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, Ledesma Ramos u Onésimo Redondo, fundadores de la Falange Española y de las JONS; pero también a sectores de la CNT como el encabezado por Ángel Pestaña. Kersffeld, Daniel. *Georges Sorel: apóstol de la violencia*. Buenos Aires: Del Signo, 2004.

⁸ Mann, Thomas. *Doctor Fausto*. Barcelona: Planeta, 1988, pp. 579.

⁹ De Benoist, Alain. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel. En J. Freund, A. de Benoist & et al. *El enigma Georges Sorel: ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 45-79). Tarragona: Ediciones Fides, 2016a.

¹⁰ Freund, Julien. Introducción a Sorel: el primer revolucionario conservador. En J. Freund, A. de Benoist & et al. *El enigma Georges Sorel: ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 21-45). Tarragona: Ediciones Fides, 2016.

¹¹ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid: Siglo XXI, 1998.

Laclau y Chantal Mouffe y su intento en *Hegemonía y estrategia socialista* por entablar una genealogía revisionista del marxismo¹².

Sorel, que nunca llega a definir de forma precisa su noción de mito político, lo entendería como una suerte de narración movilizadora —un «sistema de imágenes» no analizable¹³— que actúa sobre un determinado grupo social impulsándole a una misión histórica. El objetivo del presente estudio es precisamente analizar la teoría política del mito soreliana y su legado sobre la derecha autoritaria europea en el contexto inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, mostrando de forma comparativa su recepción por distintos movimientos y autores, así como las distintas transmisiones culturales entre estos. Para hacerlo, seguiremos el método histórico-conceptual planteado por Reinhart Koselleck, prestando por tanto atención al uso y funcionalidad del concepto de mito político para estos teniendo en cuenta el principio de no identidad entre lenguaje y realidad¹⁴. No se pretende hacer, por tanto, una historia de la teoría política del mito de Sorel, sino analizar un momento histórico de transformación de su significado ligado a cambios en la realidad social y a su recepción, en ese contexto, por distintos movimientos y pensadores. Así, sostendremos que la conceptualización del mito político que inaugura Sorel constituye un «concepto histórico fundamental» del pensamiento contrailuminista capaz de casar, gracias a su capacidad movilizadora palingenésica, un horizonte de expectativas cargado de experiencias pasadas con una crítica furibunda al optimismo ilustrado.

De esta forma, en la primera parte del ensayo trataremos de profundizar en el pensamiento de Sorel desde una perspectiva más amplia, en un contexto de crítica al marxismo ortodoxo de la II Internacional; de forma que posteriormente pasará al análisis de sus *Reflexiones sobre la violencia* y, más concretamente, de la teoría política del mito y su relación con la violencia proletaria. Comprender sus rasgos y contradicciones en su contexto es fundamental para el estudio de su recepción. Ello nos llevará al segundo apartado, donde se analizará la recepción de Sorel y de su teoría política del mito sobre la derecha autoritaria, concretamente en su desplazamiento del «mito de la huelga general» al «mito nacional». En él, nos centraremos en tres casos

¹² Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI, 2015. Como el propio Laclau reconoció en varias ocasiones, «el mito está muy cerca en la concepción de Sorel de lo que nosotros llamamos significantes vacíos», de modo que esta noción juega un papel fundamental sobre la forma de ambos de concebir la acción colectiva y, en consecuencia, la estrategia política. Laclau, Ernesto; Osorio, Alejandro; Salazar, Mauro. Política, hegemonía y populismo: diálogos con Ernesto. *Revista de Estudios Sociales* 71, 101-106, 2019.

¹³ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 1976, pp. 77.

¹⁴ Koselleck, Reinhart. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta, 2012.

seguidos por orden cronológico: Acción Francesa y el Círculo Proudhon —donde la propia actividad intelectual de Sorel se acerca a círculos derechistas—, el fascismo italiano —donde se produce ese desplazamiento hacia el mito nacional— y, por último, Carl Schmitt como introductor y catalizador de la teoría política del mito en Alemania. No en vano, esta comparativa nos permitirá vislumbrar un elemento clave de los procesos de «hibridación» entre el fascismo y otros movimientos derechistas de entreguerras¹⁵. Finalmente, en las conclusiones se reflexionará de forma crítica con el actual debate historiográfico sobre el lugar de Sorel en la historia del pensamiento político europeo, sentando así un acercamiento al legado de la teoría política del mito sobre la derecha autoritaria del pasado siglo.

El mito en la filosofía política de Sorel

De la «descomposición del marxismo» al sindicalismo revolucionario

El pensamiento de Georges Sorel se caracteriza, ante todo, por ser sumamente fragmentario. Su obra no sigue un método claro: Sorel intervenía a través de pequeños ensayos y panfletos —como lo son sus *Reflexiones*—, pues como reconoció en una carta escrita a Benedetto Croce en 1903, escribía «de un día para el siguiente, según la necesidad del momento»¹⁶. De ahí que resulte difícil establecer una línea coherente —cuando no inconveniente— en él.

A este respecto, quizás resulte provechoso seguir el planteamiento propuesto por Isaiah Berlin, quien vislumbra a lo largo de su biografía intelectual un hilo central que permanece inalterado. Se trata de su concepción antropológica del hombre como «un creador que únicamente se realiza cuando crea [...] un productor que se expresa en y a través de su obra, un innovador que altera el material que la naturaleza le suministra, y que él aspira a transformar conforme a una imagen o esquema que concibe en su interioridad y genera espontáneamente»¹⁷. A través de la creación el hombre aspira a lo sublime, y su tarea transformadora está ligada a valores como el sacrificio y el esfuerzo en el trabajo comunitario, alcanzando su máxima expresión en la guerra como «fuente de

¹⁵ Kallis, Aristotle. The 'fascist effect': On the dynamics of political hybridization in Inter-War Europe. En A. C. Pinto, & A. Kallis, *Rethinking fascism and dictatorship in Europe* (págs. 13-41). Hampshire: Palgrave Macmillan, 2014.

¹⁶ Croce, Benedetto. Citado por Berlin, Isaiah. Prefacio. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 1976, pp.10.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 11.

la que mana la moral»¹⁸. Se trata, pues, de una suerte de moralismo que percibe el heroísmo de las civilizaciones en la resistencia a través del trabajo, frente a la actividad pasivo-reflexiva de los intelectuales. Esa antropología del creador es percibida por Sorel como una constante en la historia, pero que siempre guarda un riesgo de perderse, por lo que es preferible, frente al optimismo cartesiano en el progreso, ser pesimista acerca de la naturaleza humana¹⁹.

6 Sin embargo, estas ideas no son nuevas: pertenecen a la crítica romántica de la Ilustración. De ahí el interés de Sorel por Nietzsche, el pragmatismo de William James y, en especial, por el intuicionismo de Bergson y su idea del *élan vital* como aquella «fuerza interior que no es posible captar ni conceptualizar racionalmente»²⁰ y que impulsa a los hombres a la acción y a la transformación. Así, cuando el hombre se aleja de esa función creadora, es porque la sociedad está en decadencia, situada en una «crisis civilizatoria». De ahí el interés de Sorel por las causas del ocaso de la civilización romana, el cual quedaría recogido en *La ruina del mundo antiguo* (1902), una de sus primeras obras²¹. En el caso francés, semejante estado de degeneración se había hecho palpable después de la derrota contra Bismarck en 1870-1871 y el final del II Imperio del cual había nacido la III República, extendiendo un fuerte clima decadentista en la sociedad del *fin de siècle*²². No obstante, Sorel va más allá: identifica esa crisis con la burguesía, la cual, pese a conservar todavía algo de ese ímpetu heroico en la figura del industrial norteamericano, se ha convertido en una clase corrompida y degradada que mantiene su dominio de forma decadente, frente a los auténticos creadores modernos, los proletarios, quienes se rebelan ante la explotación burguesa. En ese sentido, como afirmó Eduard Berth, uno de sus principales discípulos, el objetivo de Sorel no era sino «descubrir qué fuerza salvaría al mundo moderno de la misma ruina que hundió al antiguo»²³.

Sorel, por consiguiente, se ve atraído por el marxismo debido al potencial teórico revolucionario que puede insuflar al proletariado. Un potencial que, no obstante, se ha perdido en el reformismo de los partidos socialistas de la II Internacional, encabezados

¹⁸ Kersffeld, Daniel. *Georges Sorel: apóstol de la violencia...*pp. 50.

¹⁹ Sorel, Georges. *Las ilusiones del progreso*. Valencia: F. Sempere, 1909.

²⁰ Soto Carrasco, David. Violencia política y mito en el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel. *Eikasía. Revista de Filosofía*, 82, 2018, pp. 89-106.

²¹ Sorel, Georges. *La ruina del mundo antiguo*. Valencia: F. Sempere, 1905.

²² Weber, Eugene. *Francia, fin de siglo*. Barcelona: Debate, 1989, pp. 36.

²³ Berth, Eduard. Citado por Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp. 102. O como afirma Sorel en otro lugar: «Saludemos a los revolucionarios al igual que los griegos saludaron a los héroes espartanos que defendieron las Termópilas y contribuyeron a mantener la luz en el mundo antiguo». ²³ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 149.

en Francia por Jaurès, a quien Sorel lanza duras críticas. El reformismo ha renunciado a la renovación social de la decadente sociedad burguesa, y predica las virtudes del compromiso social al mismo tiempo que mantiene el ideal revolucionario; ha aceptado los falsos valores humanitarios de la democracia, contrarios a la naturaleza del hombre, como universales; cree que el socialismo puede llegar a través de pequeñas reformas pactadas, pero no duda en reivindicar el legado del jacobinismo cuando se trata de incitar al miedo a los burgueses. Hasta tal punto llega la disociación entre teoría y praxis en los partidos socialistas que en 1908 Sorel habla de un avanzado proceso de «descomposición del marxismo»²⁴. Por eso, Sorel alabará la publicación de las tesis revisionistas de Eduard Bernstein como un momento clave para la renovación del marxismo. Como afirmará en sus *Reflexiones*, «cuando Bernstein, al darse cuenta de la enorme contradicción que había entre el lenguaje de la socialdemocracia y la verdadera naturaleza de su actividad, incitó a sus compañeros alemanes a que tuvieran el valor de parecer lo que realmente eran»²⁵.

Ahora bien, ¿qué clase de marxismo profesaba Sorel, teniendo en cuenta sus ideas acerca del hombre y de las crisis civilizatorias? De Marx parece no interesarle demasiado el análisis crítico de las categorías de la economía política burguesa que despliega en *El Capital*, ni el valor científico de su método dialéctico²⁶ (aunque, desde luego, mucho menos la lectura mecánica y economicista que realizan los popes de la II Internacional como Kautsky o Guesde). Tampoco otorga demasiado valor a las ideas de igualdad y justicia social, tan importantes en el pensamiento socialista²⁷. Finalmente, también renuncia a la dictadura del proletariado, considerando que puede convertirse en algún tipo de tiranía similar al Estado burgués²⁸. De hecho, en muchos aspectos Sorel se muestra más cercano a Proudhon que a Marx: véase, por ejemplo, su concepto de clase social, entendida como «una colectividad de familias unidas por tradiciones, intereses, opiniones públicas, que han alcanzado un grado tal de solidaridad que permite atribuir al conjunto una personalidad, considerarlo un ser capaz de razonar y de actuar conforme

²⁴ Sorel, Georges. La descomposición del marxismo. *Políticas de la Memoria*, (13), 2013, 175-192.

²⁵ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 108.

²⁶ De hecho, Sorel únicamente tomará de *El Capital* sus aspectos más apocalípticos, aquellos que pueden incitar a la praxis revolucionaria como la Ley de Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia o la tesis sobre la pauperización. Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...* pp. 79-81.

²⁷ Sternhell, Zeev. Georges Sorel: revisión del marxismo y nacimiento del fascismo. En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 107-123). Tarragona, Ediciones Fides, 2016, pp. 112.

²⁸ Kersffeld, Daniel. *Georges Sorel: apóstol de la violencia...* pp. 49.

a sus razones»²⁹; o su renuncia a la teoría del valor, lo que equivale en la práctica a una renuncia sobre la socialización de la propiedad y a la sustitución de la categoría marxista de proletario en un sentido sociológico por la de productor³⁰.

En cualquier caso, según Sorel, la teoría de Marx es «genial» precisamente debido a su carácter «inacabado»³¹. Que se haya tomado de forma dogmática es, a su juicio, culpa de sus intérpretes más ortodoxos, incluido Engels. Y por ello Sorel se propone completarla. De este modo, además de tomar la idea marxiana del *homo faber*, como un ser que desarrolla y produce sus propias herramientas, lo que verdaderamente inspira a Sorel del pensador de Tréveris es su despiadada crítica de la decadente sociedad y cultura burguesa y su teoría sobre la lucha de clases como raíz del cambio social³². A ojos de Sorel, la lucha de clases guarda un componente irracional, muy similar al *élan vital* de Bergson, que empuja a los obreros a grandes gestas heroicas: se trata de la noción de mito político, que analizaremos a continuación. No obstante, la práctica reformista y parlamentaria de los partidos socialistas apaga tal lucha: de ahí que defienda la no intervención estatal en la economía como vía al capitalismo manchesteriano de los tiempos de Marx. Incluso llega a afirmar que todo podía salvarse si, «mediante la violencia, logra el proletariado consolidar de nuevo la división de clases y devolver a la burguesía algo de su energía»³³.

Así las cosas, y ante la pérdida del potencial revolucionario del marxismo oficial, Sorel se irá aproximando poco a poco hacia el sindicalismo de tintes anarquistas, donde destacan las «bolsas de trabajo» de Fernand Pelloutier. No en vano, en Francia estallan a lo largo de 1904 1026 huelgas con 217.097 obreros en paro; número que en 1906 se acrecentará hasta 1093, con 438.000 huelguistas³⁴. El impulso revolucionario se deja sentir también en esos años en las huelgas que atraviesan países como Rusia, Italia o España. Además, siendo el terreno de combate del sindicalismo revolucionario el económico, puede prescindir de la mediación política parlamentaria. Frente a la concepción blanquista de la revolución, el proletariado organizado en sindicatos será

²⁹ Sorel, Georges. Citado por Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp. 69.

³⁰ *Ibidem*, pp. 59.

³¹ De Benoist, Alain. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel...pp.59.

³² Como afirmará un temprano lector suyo, Pierre Andreu: «Sorel del marxismo solo se queda con la guerra de clases. Para él esta guerra es la esencia y la esperanza del socialismo. No opone el socialismo al capitalismo, opone, en una gran guerra heroica, al proletariado con la burguesía. Sorel echa muchas más pestes contra la burguesía que contra el sistema de producción capitalista. Critica ferozmente a todos los sistemas socialistas, al capitalismo no lo critica». Andreu, Pierre. Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp. 117.

³³ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 149.

³⁴ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp. 75.

capaz de instaurar «la libre sociedad de productores»³⁵. Tal es el áurea que recorre sus *Reflexiones sobre la violencia*, donde su teoría política del mito se centra en el horizonte de la huelga general revolucionaria.

El antirracionalismo en política: la emergencia de la teoría soreliana de los mitos y su relación con la violencia proletaria

9

Las principales influencias sobre la teoría política del mito de Sorel son dos. Una de ellas, como se ha dicho, fue el intuicionismo de Bergson. Otra muy distinta fue el pensamiento de Émile Durkheim, ideólogo de la III República y racionalista encarnecido, que creía que la cohesión social —y, por consiguiente, el orden político— solo se podría mantener a través de mitos y rituales seculares que cumpliesen con la función que antaño había desempeñado la religión³⁶. Esta concepción biologicista del mito en pro del mantenimiento de la sociedad burguesa no puede ser más alejada de Sorel, quien entenderá el mito político como un «conjunto de imágenes capaces de evocar en bloque y con solo la intuición, antes de cualquier análisis meditado, la masa de sentimientos que corresponden a las diversas manifestaciones de la guerra iniciada por el socialismo contra la sociedad moderna»³⁷.

La importancia de los mitos en el pensamiento de Sorel ya se deja sentir en trabajos previos a sus *Reflexiones*, como *El proceso de Sócrates* (1899) —donde reivindica la superioridad de la ética del guerrero (*mythos*) frente a la del intelectual (*logos*)— o su *Introducción a la economía moderna* (1903). No obstante, a diferencia de la concepción clásica del mito procedente del pensamiento griego, que aspiraba a explicar cuestiones últimas de la existencia humana desde una posición secundaria frente a la razón —estando *mythos* y *logos* claramente diferenciados— el mito soreliano aspira a dirigir políticamente a los hombres en la inmediatez³⁸. El mito forma parte de la comprensión soreliana del hombre como creador: su función es la de actuar como un «fermento del alma» que incite a la acción revolucionaria, creando un «estado de ánimo épico» que impida la decadencia y descomposición de las sociedades³⁹. Es a este respecto que el mito soreliano tiene un carácter «palingenésico» en el sentido que le atribuido

³⁵ De Benoist, Alain. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel...pp. 72.

³⁶ Berlin, I. Prefacio. En G. Sorel... pp.37.

³⁷ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 186.

³⁸ Finchelstein, Federico. *Fascist Mythologies: The Politics of Unreason in Borges, Freud and Schmitt*. New York: Columbia University Press, 2022, pp. 14.

³⁹ Berlin, I. Prefacio. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 1976, pp.37.

Roger Griffin al concepto, como una fuerza que empuja al renacimiento de un grupo social después de una etapa de decadencia⁴⁰.

Puesto que Sorel parte de la premisa de que las masas son conservadoras, el mito tiene el poder de incidir en su inconsciente como un elemento irracional que impulsa a la movilización⁴¹. Es, de hecho, lo que mueve la historia: desde Grecia, hasta la Revolución Francesa, pasando por las diversas sectas cristianas⁴². El mito, al igual que en los relatos griegos, comporta héroes y personajes; además de una moral de abnegación y sacrificio. No obstante, según el teórico del sindicalismo revolucionario «no hay que analizar esos sistemas de imágenes, tal y como se descompone una cosa en sus elementos, sino hay que tomarlos en bloque en cuanto fuerzas históricas, y que sobre todo hay que guardarse de comparar los hechos consumados con las representaciones que habían sido aceptadas antes de la acción»⁴³. El mito no es ni verdadero ni falso, y, por consiguiente, no puede ser refutado⁴⁴. De ahí la insistencia de Sorel por distinguir «mito» de «utopía». Mientras el primero es una narración cuasi religiosa que parte de la experiencia inmediata del obrero y no es analizable conceptualmente; la segunda es una construcción racional elaborada por teóricos ajenos a la lucha proletaria. Mientras el mito conduce a la acción directa —y a su epígono, la violencia proletaria—, la utopía lleva a un optimismo exagerado sobre el porvenir y, en consecuencia, permite la vía reformista en las filas del socialismo⁴⁵.

Así las cosas, para Sorel el mito por excelencia del sindicalismo es la huelga general revolucionaria. A diferencia de la huelga política o de las huelgas industriales corrientes, defendidas por el socialismo reformista, la huelga general revolucionaria, de inspiración anarquista, se propone darle una estocada final al sistema capitalista a través de una paralización completa de la producción. La fuerza mítica de la huelga general está acompañada de la violencia proletaria como elemento creador y

⁴⁰ Griffin, Roger. *Fascismo*. Madrid: Alianza, 2018, pp. 63.

⁴¹ Aquí Kersfeld señala una importante aporía en el planteamiento de Sorel: pesar de otorgar esa importancia al inconsciente, al mismo tiempo no deja de dar cuenta de que los mitos forman parte de, por así decirlo, la educación de las masas trabajadoras y que, por tanto, han de ser introducidos externamente. En otras palabras, deben ser educadas desde fuera mediante la razón por los ideólogos y los elementos avanzados de la aristocracia obrera, *conscientes de la inconsciencia*. Una obra como las *Reflexiones sobre la violencia* jamás podría haber sido escrita para los trabajadores mismos porque ellos debían creer en el mismo origen mítico de los mitos. *Georges Sorel: apóstol de la violencia...* pp. 88.

⁴² El interés de Sorel por la historia del cristianismo y, más concretamente por la Iglesia se remonta a su primera obra, *Contribución al estudio profano de la Biblia* (1889). No en vano, Sorel siempre se sintió atraído por la religiosidad cristiana como ejemplo para la fundación de una nueva «ética proletaria». Alain de Benoist. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel...

⁴³ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 77.

⁴⁴ Freund, Julien. Introducción a Sorel: el primer revolucionario conservador..., pp.22.

⁴⁵ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*, pp. 102

transformador; vista no solo como un instrumento, sino también como «el único medio de que las naciones europeas, embotadas por su humanitarismo, recobren su antigua energía» a través de un reavivamiento de la lucha de clases⁴⁶.

Ahora bien, ¿qué tipo de acciones entiende exactamente Sorel por violencia proletaria, teniendo en cuenta su animadversión por el jacobinismo y la dictadura del proletariado? En realidad, Sorel diferencia entre fuerza, ejercida verticalmente desde el Estado, y violencia, entendida como la capacidad de resistencia al poder burgués, en ocasiones de carácter performativo: se incluyen ahí métodos de acción directa como sabotajes, *labels* o el obstruccionismo en la producción⁴⁷. En definitiva, como apunta Berlin, Sorel entiende por violencia «todo aquello que sirva para acrecentar la militancia, sin conducir al mismo tiempo a la formación de estructuras de poder entre los propios trabajadores»⁴⁸.

Esto nos lleva a uno de los principales problemas en el planteamiento de Sorel: el teórico del sindicalismo revolucionario no concibe un horizonte institucional más allá de la huelga general revolucionaria. De ahí su inconcretud propositiva en la crítica tanto al Estado burgués como a la «dictadura del proletariado». El sindicalismo revolucionario de Sorel no es, en suma, una alternativa postcapitalista. Sorel se da por satisfecho con la organización del proletariado en sindicatos como forma de reavivar la lucha de clases —pero no necesariamente con el objetivo de *superarla*— y, con ello, recuperar el heroísmo perdido en la decadente sociedad burguesa. De ahí nace su ambigüedad y, en consecuencia, que su teoría fuese adaptada y reinterpretada por la derecha autoritaria de entreguerras, como veremos a continuación.

El mito en la derecha autoritaria de entreguerras: tres casos

Entre la huelga general y la nación: el mito en el Círculo Proudhon y la Acción Francesa de Maurras

A partir de 1909, desencantado con el devenir del sindicalismo y del movimiento obrero francés aglutinado en la CGT, el cual se había decantado por la vía reformista del Partido Socialista, Sorel abandona el marxismo y se aleja del socialismo

⁴⁶ Sorel, Georges. *Reflexiones sobre la violencia...*, pp. 142.

⁴⁷ Kersffeld, Daniel. *Georges Sorel: apóstol de la violencia...*

⁴⁸ Berlin, I. Prefacio. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 1976, pp.44.

revolucionario⁴⁹. Esto implica, de forma implícita, una renuncia momentánea al mito de la huelga general revolucionaria. Sin embargo, como reconoce en una entrevista a *Le Galulois* en 1910, Sorel empieza a percibir un nuevo despertar de la burguesía y de su afán de combate: quizás sean ellos capaces de reavivar la lucha de clases⁵⁰. Es en tal contexto cuando elogia en una serie de artículos a Charles Maurras como líder de la única oposición seria al sistema republicano —elogio que es devuelto con creces por Maurras—⁵¹. Sorel se siente atraído por la juventud e ímpetu de Acción Francesa, formación surgida al calor del *affaire Dreyfus* cuya ideología, el «nacionalismo integral», quien, ante la situación de «decadencia» que vivía Francia después de la derrota contra Prusia y la Comuna de París (decadencia que, en realidad, hallaba sus orígenes en la Revolución Francesa), propugnaba un regreso al Antiguo Régimen y a las instituciones tradicionales francesas bajo una argumentación de tipo positivista⁵².

Así pues, en 1910 Sorel colabora en la fundación de *Cité française*, una publicación nacional-sindical que fracasa a los pocos meses. Posteriormente, colabora a través de artículos menores con *L'Indépendance*, otro periódico asociado a Acción Francesa y de carácter antisemita⁵³. Su voz alcanza bastante eco en dicha agrupación, cuyos militantes admiran su espíritu antiilustrado, considerándole su «maestro»⁵⁴. Muchas de esas tendencias convergen en el Círculo Proudhon, un grupo de intelectuales creado en 1911 por Georges Valois, antiguo militante de Acción Francesa que trataba de fusionar los restos del sindicalismo revolucionario con el nacionalismo en contra el «capitalismo judío»⁵⁵. Rendirán homenajes habituales a Sorel, y este, como confesará a Berth, se hallará fascinado por su «espíritu antidemócrata»⁵⁶. El Círculo Proudhon publica regularmente sus *cahiers* —donde colaboran habitualmente discípulos de Sorel, además de intelectuales como Charles Péguy o Maurice Barrès— proponiendo, frente al mundo burgués, una «ética nueva» basada en «el sentido del deber y del sacrificio»

⁴⁹ De hecho, en realidad sus ideas apenas se habían dejado oír en el sindicalismo francés. Cuenta Berlin como anécdota que, cuando preguntaron a Griffuelhes —líder sindicalista más importante en Francia desde Pelloutier— si leía a Sorel, este contestó: «Yo leo a Alejandro Dumas». Berlin, Isaiah, Prefacio... pp.46.

⁵⁰ Wilde, Lawrence. Sorel and the French right. *History of Political Thought*, Vol. 7, No. 2, 1986, 361-374

⁵¹ Llorente, Jesús Sebastián. Georges Sorel ¿una síntesis entre lo social y lo nacional?... pp. 17.

⁵² González Cuevas, Pedro. *La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. El historiador Ernst Nolte llegó a situar Acción Francesa como la primera cara del fascismo, Nolte, Ernst. *El fascismo en su época*. Madrid: Península, 1967. Pese a sus elementos en común, la tesis de Nolte ha sido descartada por gran parte de la literatura sobre el asunto.

⁵³ Wilde, Lawrence. Sorel and the French right...

⁵⁴ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp. 113.

⁵⁵ Paxton, Robert. *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing, 2019, pp. 90.

⁵⁶ *Ibidem*, pp.127.

conformada por «una aristocracia de productores aliada contra la burguesía decadente con una juventud intelectual sedienta de acción»⁵⁷. De este modo, aunque Sorel se aleja tanto de Maurras como del Círculo sin llegar a publicar línea alguna en él⁵⁸, no cabe duda de que se trata de la principal influencia intelectual en su programa. El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 terminará por confirmar su ruptura. Mientras muchos de sus intelectuales se enrolaron en las filas del ejército francés —Péguy, por ejemplo, morirá al poco tiempo en las trincheras—, Sorel, que en un principio había saludado la contienda como la antesala de la revolución, se acaba oponiendo a esta, considerándola una guerra de la burguesía.

A diferencia de con el sindicalismo revolucionario, la relación de Sorel con la derecha autoritaria fue «más tentativa, reservada, y nunca apasionada»⁵⁹. Como señaló Eugen Weber, ambos, Sorel y Maurras, «obsesionados por la decadencia de la energía y de la voluntad, así como de la coherencia y social e individual, llegaron a la conclusión de que solo mediante la acción (y la reorganización) podía revitalizarse, remoralizarse y estructurarse la sociedad»⁶⁰. Pero sus diferencias fueron más fuertes que sus complicidades: Maurras criticó los afanes revolucionarios de Sorel y su insistencia en la lucha de clases⁶¹; mientras que Sorel tachó de demócrata a Maurras debido a su positivismo e intelectualismo racionalista⁶². Sus afinidades, pues, más allá de su compartido antidemocratismo y de algunos comentarios antisemitas, parecen ser escasas⁶³. De ahí su corta relación. Y es aquí donde hemos de introducir una nota de discrepancia con el planteamiento de Sternhell⁶⁴, quien considera a Sorel como un pensador «prefascista». Existe una diferencia crucial entre demostrar cómo sus ideas contribuyeron al nacimiento de la ideología fascista y categorizarlo como «prefascista». Por una parte, el planteamiento resulta problemático al inducir a una suerte de relato teleológico en el que el surgimiento del fascismo aparece como un corolario inevitable de sus ideas —obviando, por lo demás, la importante influencia que ejerció sobre

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 190.

⁵⁸ Las razones no están claras. De Benoist alega que es debido a que Sorel, en el fondo, era un antinacionalista. Sternhell, por el contrario, sostiene que la correspondencia de Sorel muestra un giro claro al nacionalismo y que su renuncia a la participación en el Círculo tiene que ver en todo caso con su personalidad, poco dada al trabajo colectivo. De Benoist, Alain. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel...; Sternhell, Zeev. *El nacimiento de la ideología fascista...*

⁵⁹ Wilde, Lawrence. *Sorel and the French right...*

⁶⁰ Weber, Eugene. *Francia, fin de siglo...*, pp. 38.

⁶¹ González Cuevas, Pedro. *La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt...*, pp. 99.

⁶² Llorente, Jesús Sebastián. *Georges Sorel ¿una síntesis entre lo social y lo nacional?...* pp. 18.

⁶³ Freund, Julien. *Introducción a Sorel: el primer revolucionario conservador...* pp. 27.

⁶⁴ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snajzder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista*; Sternhell, Zeev. *Georges Sorel: revisión del marxismo y nacimiento del fascismo.*

pensadores marxistas como Benjamin o Gramsci—. Por otra parte, definir una ideología solamente por las ideas que influyeron en su conformación de manera completamente desligada de la práctica real de los fascismos triunfantes resulta, cuanto menos, poco convincente. Siguiendo a Koselleck, los conceptos que forman parte de las teorías sorelianas del mito y de la violencia no *tienen* una historia, sino que *contienen* historia: el uso y funcionalidad de estas dependen de su recepción, no de su significado original, que, como hemos visto, es muy diferente y se circunscribe a la experiencia de realidad que Sorel pretendía captar y transformar a partir de sus escritos. En otras palabras, «no basta» un lenguaje que «suena a fascista» para ser fascista⁶⁵.

Asimismo, a pesar de que miembros del Círculo Proudhon como Valois —quien fundaría *Le Faisceau* en 1925— contribuirían a la introducción del fascismo en Francia, ello no tendría lugar hasta después de que tal movimiento hubiera triunfado en Italia⁶⁶. De la misma manera, no se puede disminuir, como pretende de Benoist, la importancia de Sorel y sus discípulos —especialmente Eduard Berth y Hubert Lagardelle— sobre la forja de una síntesis nacional-sindical en la que poco a poco el mito de la huelga general revolucionaria fue desplazándose hacia la nación⁶⁷. Siguiendo de nuevo a Koselleck, los conceptos guardan estratos de significación que se remiten al significado original de Sorel. Así pues, con el tiempo parte de la derecha autoritaria francesa asumiría también el mito nacional como parte del mencionado proceso de hibridación entre algunos movimientos derechistas y el fascismo (proceso ante el cual, el nacionalismo integral de Acción Francesa, iría perdiendo fuerza). No obstante, esa rearticulación solo comenzará a darse de forma plena en el transcurso de la Primera Guerra Mundial en el sindicalismo revolucionario italiano⁶⁸.

Nación, Pueblo y Líder: el mito fascista

A diferencia de en su país natal, donde sí gozó Sorel de una amplia recepción fue en Italia; desde intelectuales de la talla de Benedetto Croce o Antonio Labriola —con quienes mantuvo correspondencia— hasta algunos de los líderes del ala revolucionaria

⁶⁵ Paxton, Robert. *Anatomía del fascismo...*, pp. 126.

⁶⁶ Pubill Brugués, Joan. Georges Valois o la in-coherencia de un in-conformista. Un viraje hacia el fascismo (1880-1925). *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* (38), 2017, pp. 195-228.

⁶⁷ De Benoist, Alain. Sorel y el Círculo Proudhon: ¿un "prefascismo"? En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿Revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 11-21). Tarragona: Ediciones Fides, 2016, pp. 123-131.

⁶⁸ Para profundizar en ello véase Sternhell, Zeev. *Neither Right nor Left*. Princenton: Princenton University Press, 1983.

del Partido Socialista Italiano (PSI), como Michele Bianchi, Arturo Labriola o Benito Mussolini⁶⁹. Estos últimos, influenciados por Sorel y su «mito de la huelga general revolucionaria» en su actividad sindical, tras el fracaso de las huelgas de 1908-1911 se fueron decantando poco a poco hacia posiciones nacionalistas al calor de la intervención italiana en Libia, creando el mito de la «gran guerra revolucionaria»⁷⁰. Posteriormente, durante el transcurso de la Gran Guerra, renunciando al internacionalismo proletario, evolucionarían hacia una reivindicación de la «guerra entre naciones» como camino alternativo a la revolución frente a la «guerra social»⁷¹. El propio Mussolini, paladín del llamado «socialismo nacional», dará la misma importancia a la cuestión nacional que a la cuestión de clase⁷². El medio, rearticulando el concepto original de Sorel, no es otro que la violencia: glorifican la guerra como el lugar donde se cultivan las virtudes de los héroes, la grandeza, el compañerismo, el patriotismo; aunque sin renunciar del todo a sus ideales socialistas. Es aquí, por tanto, donde comienza a cambiar diacrónicamente el concepto de «mito» y sus colindantes «guerra» y «violencia» respecto de la comprensión original de Sorel.

Como se sabe, la mayor parte del intervencionismo de izquierdas del que formaba parte Mussolini acabaría derivando a partir de 1919, junto con algunas corrientes futuristas y excombatientes desmovilizados, en un nuevo movimiento: el fascismo. Y el mito fue, desde sus inicios, uno de los elementos constitutivos de la ideología fascista junto con otras ideas que, aun de forma muy distinta, guardaban su origen en Sorel, tales como el culto a la violencia como fuerza redentora, la glorificación de la guerra o la separación de la sociedad entre «productores y parásitos». A este respecto, aunque el fascismo instrumentalizó más que siguió el legado de Sorel para dotarse de un áurea intelectual respetable, sus influencias son innegables⁷³. Así, pocos días antes de la Marcha sobre Roma, en un discurso en Nápoles, Mussolini pronunciaría las siguientes palabras:

«Hemos creado nuestro mito. El mito es una fe, una pasión. No es necesario que sea una realidad o, mejor, es una realidad en la medida en que constituye un acicate, una esperanza, una fe, un coraje. Nuestro mito es la Nación, nuestro mito es la grandeza de

⁶⁹ De hecho, como señala Soto Carrasco, muchas de sus obras fueron editadas antes en Italia que en Francia. Soto Carrasco, David. *Violencia política y mito en el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel...*

⁷⁰ Mussolini, que inicialmente se opuso a la intervención italiana en Libia, con el inicio de la Primera Guerra Mundial abrazaría las posiciones del socialismo nacional. Siendo redactor de *Avanti!*, su postura favorable al intervencionismo italiano le valdrá la expulsión del PSI.

⁷¹ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...* pp. 244.

⁷² Como se ha dicho, Sorel alabó a ese Mussolini. Berlin, Isaiah. Prefacio... pp. 12.

⁷³ Berlin, Isaiah. Prefacio... pp.49.

la Nación. Y a este mito, a esta grandeza, que queremos traducir en una realidad materializada en su plenitud, subordinamos todo lo demás. Porque la Nación es, sobre todo, Espíritu y no solo territorio»⁷⁴.

16

¿Cuáles eran, por tanto, los elementos fundamentales de este nuevo significado del mito político? En primer lugar, este resultaba de una fusión del mito soreliano con el inacabado proyecto de «nacionalización de las masas» iniciado en Italia con el *Risorgimento* y que, una vez acaba la guerra, era percibido por los fascistas como una inmediata tarea a realizar⁷⁵. En segundo lugar, como ha señalado Finchelstein, el fascismo supuso, ante todo, una radicalización de la concepción soreliana del mito, hasta el punto de no distinguir entre mito, poder y violencia⁷⁶. Para los fascistas, como demostraron en la práctica, la violencia era contemplada desde un punto de vista redentor para satisfacer los anhelos expansionistas de la nación y aplastar a sus enemigos⁷⁷. Por otra parte, más allá del traslado de la clase social a la nación, los héroes del mito fascista eran ya líderes de carne y hueso, como Mussolini; dando así lugar a una concepción teológico-política de la soberanía, la cual era ejercida por el dictador en detrimento de la representación política parlamentaria⁷⁸. Además, se asumía de forma explícita que los mitos eran creados por la propia propaganda. Y, más importante, a diferencia de Sorel, quien teorizó el mito social como un asunto de la inmediatez, sin ligazón alguna con el pasado o el futuro, «el fascismo se concebía como la actualización de un inconsciente mítico que vivía en el hombre y se desarrollaba en la historia, pero también la trascendía»⁷⁹. En síntesis, se trata de lo que Griffin ha denominado el «mito palingenésico» del fascismo, es decir, la idea del renacimiento de la nación en decadencia

⁷⁴ Mussolini, Benito. *El espíritu de la revolución fascista*. Buenos Aires: Ediciones Informes, 1976, pp. 21-22.

⁷⁵ Gentile, Emilio. *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Siglo XXI: Madrid, 2007, pp. 257

⁷⁶ Finchelstein, Federico. *Fascist Mythologies: The Politics of Unreason in Borges, Freud and Schmitt...*pp. 8.

⁷⁷ Paxton, Robert. *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing, 2019, pp. 80.

⁷⁸ Finchelstein, Federico. *Del fascismo al populismo en la historia*. Barcelona: Taurus, 2019, pp. 94.

⁷⁹ Finchelstein, Federico. *Fascist Mythologies: The Politics of Unreason in Borges, Freud and Schmitt...*pp. 9. Como sintetizaba el propio Mussolini: «Nosotros no renegamos del pasado. Sería renegar de nosotros mismos. Nosotros somos ya pasado, por el mero hecho de que vivimos en el presente, respecto a los que han de venir; pero no pretendemos cerrar el camino al futuro, porque nuestro presente es ya de por sí un futuro respecto de aquellos que nos han precedido. Y esto, no solo desde un punto de vista cronológico. Ante las palabras y los conceptos de “derecha” e “izquierda”, “conservación, y “renovación”, “tradición”, y “progreso”, nosotros no nos agarramos desesperadamente al pasado como tabla suprema de salvación, ni nos lanzamos de cabeza entre las nieblas seductoras del porvenir». Mussolini, Benito. *El espíritu de la revolución fascista...* pp. 21. *Cursivas mías.*

como una fuerza movilizadora de las masas que se realiza a través la violencia como fuerza purificadora, por mucho que esa idea no pueda ser alcanzada jamás⁸⁰.

No obstante, a medida que el fascismo se consolidó como régimen (y no solo como movimiento), se evidenció la necesidad de que aquella fe en el mito de la nación se consolidase a través de estructuras institucionales estables que reorganizaran y encuadraran de forma unitaria a la sociedad italiana. Como ha mostrado Emilio Gentile, ello fue lo que permitió que el mito se transformase en una «religión política» de masas con vocación totalitaria, basada en el «culto del *littorio*» y en una forma de movilización social interclasista⁸¹. A tal efecto, destacaba, por un lado, el Partido Nacional Fascista y su amplio tejido asociativo, el cual se «concebía a sí mismo como una organización fundada en el mito de la nación para desarrollar nuevos mitos de grandeza y potencia, representados por la romanidad, por el imperio y por el Estado nuevo»⁸². Y, por el otro, el Estado, comprendido como una entidad ética y jurídica que representaba la conciencia inmanente de la nación, encarnando su pasado y su futuro y eliminando toda distinción entre lo público y lo privado. Como sintetizaba Camillo Pellizzi, intelectual destacado del régimen, el Estado fascista era «la concreción de una *personalidad* histórica predominante [es decir, la nación], como el instrumento social utilizable para la realización de un mito»⁸³. En este sentido, la apología de un Estado mítico evidencia la mencionada ruptura con el significado original de Sorel, la cual se produjo a partir del proceso histórico de toma y consolidación en el poder del fascismo, así como su fusión con elementos provenientes de otras corrientes políticas.

Teología y mitología en Carl Schmitt

El tercer caso que expondré será, a diferencia de los dos anteriores, el de un teórico: se trata de Carl Schmitt, uno de los pensadores más destacados de lo que Perry Anderson llamó la «derecha intransigente»⁸⁴. El caso de Schmitt ejemplifica la recepción de la teoría política del mito soreliana por parte de un conservadurismo fascistizado —y por tanto alejado, a diferencia del intervencionismo de izquierdas italiano, de la tradición socialista— después del éxito de Mussolini a la hora de contener al socialismo

⁸⁰ Griffin, Roger. *Fascismo...* pp. 63-67.

⁸¹ Gentile, Emilio. *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista...*, pp. 137.

⁸² Gentile, Emilio. *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza, 2004, pp. 164.

⁸³ Pellizzi, Camillo. Citado por Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*pp, 354.

⁸⁴ Anderson, Perry. *Spectrum: de derecha a izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal, 2020, pp. 21.

revolucionario. De este modo, para el Schmitt «decisionista» el mito sería, al contrario que para Sorel, el elemento clave para el mantenimiento del orden político ante la llegada de la democracia de masas⁸⁵. Si Sorel busca abolir el Estado, Schmitt persigue «su fortalecimiento contra las tendencias pluralistas y economicistas que lo debilitan»⁸⁶. Así, el jurista de Plettenberg sería el primer introductor de Sorel en Alemania a través de obras como *Sobre el parlamentarismo* (1923), —donde consagraría un epígrafe a las «teorías antirracionalistas de la violencia»—, *Catolicismo romano y forma política* (1923) y *El concepto de lo político* (1927). Una recepción que, posteriormente, influiría de forma notable en el movimiento revolucionario-conservador alemán de la mano de Ernst Jünger, Oswald Spengler o Armin Möhler⁸⁷.

Como ha señalado Villacañas, la recepción de Sorel por Schmitt se halla inscrita en una «dialéctica entre mediación e inmediatez», entre teología y mitología⁸⁸. Para el jurista de Plettenberg, la democracia de masas señala la crisis de la mediación teológica e institucional del Estado liberal, atravesada por el racionalismo de la técnica y mostrándose por tanto incapaz de neutralizar los conflictos surgidos en el seno de la inmediatez de la vida social. A este respecto, Schmitt alaba la teoría de la «vida concreta inmediata» expuesta por Sorel debido a su poder movilizador frente a los principios racionalistas del marxismo y del liberalismo⁸⁹. Los mitos tienen una función instrumental a la hora de inducir a un combate irreconciliable, en el que el grado de disociación entre grupos sociales desemboca en la oposición amigo-enemigo⁹⁰. De este modo, la teoría política del mito de Sorel señala para Schmitt la importancia de la apelación a la irracionalidad de las masas frente a los principios del liberalismo y del parlamentarismo basados en la discusión pública. Sin embargo, impactado por la llegada al poder de Mussolini y por el uso del «mito nacional» del fascismo⁹¹, Schmitt da cuenta de la adquirida importancia de este como elemento movilizador de masas en oposición al mito de la huelga general revolucionaria. Por ello, Schmitt critica a Sorel en dos sentidos⁹². Por una parte, le reprocha un economicismo heredado de Marx que, al alabar

⁸⁵ Chun, Sebastián. Benjamin y Schmitt leen Reflexiones sobre la violencia de Sorel. *Dáimon Revista Internacional de Filosofía* (67), 2016, pp. 99-115.

⁸⁶ Rossi, Luis Alejandro. El mito más fuerte reposa sobre lo nacional: Carl Schmitt, George Sorel y el concepto de lo político. *Revista Internacional de Filosofía Política*, N° 14, 1999, 177-196.

⁸⁷ Weismann, Karlheinz. Ernst Jünger y Armin Möhler, discípulos de Sorel. En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿Revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 213-218). Tarragona: Ediciones Fides, 2016.

⁸⁸ Villacañas, José Luis. *Poder y conflicto: ensayos sobre Carl Schmitt*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, pp. 29.

⁸⁹ Schmitt, Carl. *Sobre el parlamentarismo*. Madrid: Tecnos, 1990, pp. 85.

⁹⁰ Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza, 2009, pp. 57-64.

⁹¹ Schmitt, Carl. *Sobre el parlamentarismo...* pp. 96.

⁹² Chun, Sebastián. Benjamin y Schmitt leen Reflexiones sobre la violencia de Sorel...

el despliegue de las fuerzas productivas como un signo de progreso, se haría heredero de un racionalismo carente de mitos⁹³. Por otra, señala cómo en su *Apología de Lenin* (1919) —epígrafe que sería añadido por Sorel como último capítulo de sus *Reflexiones*— las constantes referencias de Sorel a una recuperación de la dignidad de la patria rusa implicarían la superioridad del hecho nacional frente a la cuestión de clase.

La cuestión sería, por consiguiente, la batalla definitiva entre el mito nacional y el mito obrero, que Schmitt había planteado en su *Teología política* (1922) a través de la oposición entre la «dictadura del puñal» y la «dictadura del sable» de Donoso Cortés y a través de la batalla entre la civilización cristiana y el anarquismo ruso en *Catolicismo romano*⁹⁴. En gran medida, se trata de una dicotomía entre una dictadura fascistizada y la dictadura del proletariado. Inspirándose en la forma política de la Iglesia católica, el mito nacional aparecería en esta última obra como la piedra de toque de la *complexio oppositorum* del Estado, la cual integraría la pluralidad de la vida concreta inmediata a través de un único mito, garantizando así el principio de unidad y orden de la comunidad política⁹⁵.

Conclusiones

Así las cosas, y a la luz de los objetivos que planteaba al inicio de este ensayo, conviene recopilar sus aportaciones más relevantes. En primer lugar, hemos tratado de situar la teoría política del mito dentro de una explicación más amplia del complejo pensamiento soreliano a través de la lectura de Berlin sobre su antropología del creador y la crisis de civilizaciones. Además, hemos buscado acompañar ese ejercicio de contextualización del conjunto de sus textos dentro de un contexto histórico de auge del sindicalismo revolucionario crucial para comprender la revisión del marxismo que despliega en *Reflexiones sobre la violencia*, su teorización del mito de la huelga general revolucionaria frente al reformismo de los partidos socialistas, así como las limitaciones

⁹³ Como afirma en *Catolicismo romano*: «El gran empresario no tiene un ideal diferente del de Lenin, esto es, una “tierra electrificada”. Ambos disputan únicamente acerca del método correcto de electrificación. Los financistas americanos y los bolcheviques rusos se hallan juntos en la lucha por el pensamiento económico, es decir, en la lucha contra los políticos y los juristas. En esta alianza se encuentra también Georges Sorel». Schmitt, Carl. *Catolicismo romano y forma política*. Madrid: Tecnos, 2000, pp 17.

⁹⁴ Rossi, Luis Alejandro. El mito más fuerte reposa sobre lo nacional: Carl Schmitt, George Sorel y el concepto de lo político...

⁹⁵ Debido al espacio que nos ocupa no podemos profundizar más en este asunto y en su relación con la teoría schmittiana de la representación. Para profundizar en ello véase: Gómez Solano, Lorién. Las aporías de una representación desencantada: Una aproximación al concepto del soberano en Max Weber y Carl Schmitt. *Revista Internacional de Pensamiento Político* (17), 2022, pp. 477-496.

y ambigüedades que encierra. Es ahí donde Sorel reconceptualiza el sentido clásico del mito y lo transforma en un instrumento para la movilización política.

Ello nos ha encaminado al objetivo del ensayo: el análisis comparativo de la recepción de la teoría política del mito soreliana en la derecha autoritaria de posguerra. Para ello hemos realizado un recorrido a través de tres casos: el Círculo Proudhon y Acción Francesa, el fascismo italiano y el pensamiento de Carl Schmitt. El primero de ellos muestra el acercamiento de Sorel entre 1909 y 1914 a un amalgama de intelectuales sindicalistas y reaccionarios de la Francia republicana, de tal modo que, través de sus seguidores, se produce una confluencia entre muchos de los postulados de la filosofía política de Sorel y el nacionalismo. Asimismo, la recepción de los postulados del sindicalismo nacionalista en Italia, donde Sorel era ampliamente leído, confluyen en el desplazamiento por parte de algunos sectores intervencionistas del mito de la huelga general al de la guerra revolucionaria y, con ello, de la guerra social a la guerra entre naciones. Así, la transformación definitiva de la teoría política del mito en las filas de la derecha autoritaria se daría con la llegada al poder del fascismo y su amplio uso del mito nacional como base ideológica de su doctrina en un sentido palingenésico. Como hemos visto, el fascismo supondría una transformación radical de muchos de los conceptos asociados a la teoría política del mito, tales como la violencia o el Estado. Finalmente, tal transformación quedaría recogida en la obra de Carl Schmitt como elemento movilizador y, al mismo tiempo, de garantía del orden ante la llegada de la política de masas; dando cuenta de esta manera de la popularidad de la alternativa fascista en amplios sectores más asociados al conservadurismo. Todo ello nos ha permitido situar el poliédrico legado de Sorel en su contexto —más allá de las caracterizaciones prefascistas⁹⁶ y de las que subestiman su polémica conexión⁹⁷— y comprender la transformación de un concepto clave en la derecha autoritaria al calor de la experiencia histórica de la guerra y de los procesos de democratización.

De este modo, a pesar de las diferencias entre las distintas familias de la derecha autoritaria de entreguerras, el mito queda recogido en ellas —de nuevo, aun con distintos matices— como un concepto histórico fundamental en el sentido koselleckiano del legado contrailuminista. Así, a pesar de hallarse en directa oposición frente a las coordenadas ilustradas del racionalismo cartesiano, de la idea de progreso o de la democracia como forma política, el mito recoge a través de su fuerza palingenésica un sentido de la temporalidad que atraviesa el pasado histórico y el futuro de la nación,

⁹⁶ Sternhell, Zeev; Asheri, Maia; Snazjder, Mario. *El nacimiento de la ideología fascista...*

⁹⁷ De Benoist, Alain. Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel.

empujando a su transformación permanente. A este respecto, futuras investigaciones habrán de iluminar la recepción y transformación de la teoría política del mito en corrientes emparentadas históricamente con esos movimientos y pensadores.

Bibliografía

- Anderson, P. (2020). *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal.
- Benoist, A. d. (2016). Descubrimiento y actualidad de la obra de Georges Sorel. En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel: ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 45-79). Tarragona: Ediciones Fides.
- Benoist, A. d. (2016b). Sorel y el Círculo Proudhon: ¿un "prefascismo"? En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 123-131). Tarragona: Ediciones Fides.
- Berlin, I. (1976). Prefacio. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Brugués, J. P. (2017). Georges Valois o la in-coherencia de un in-conformista. Un viraje hacia el fascismo (1880-1925). *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, (38), 195-228.
- Carrasco, D. (2018). Violencia política y mito en el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel. *Eikasia. Revista de filosofía*, 82, 89-106.
- Chun, S. (2016). Benjamin y Schmitt leen Reflexiones sobre la violencia de Sorel. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (67), 99-115.
- Finchelstein, F. (2019). *Del fascismo al populismo en la historia*. Barcelona: Taurus.
- Finchelstein, F. (2022). *Fascist Mythologies: The Politics of Unreason in Borges, Freud and Schmitt*. New York: Columbia University Press.
- Forti, S. (2013). Traidores, conformistas y apasionados de la política. Una nueva lectura de la Europa de entreguerras entre biografía, análisis del lenguaje e historia política. *Segle XX: revista catalana d'història*, (6), 133-157.
- Freund, J. (2016). Introducción a Sorel: el primer revolucionario conservador. En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 21-45). Tarragona: Ediciones Fides.
- Gentile, E. (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza.
- Gentile, E. (2007). *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Siglo XXI: Madrid.

- González Cuevas, P. (2002). *La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Kallis, A. (2014). The 'fascist effect': On the dynamics of political hybridization in Inter-War Europe. En A. C. Pinto, & A. Kallis, *Rethinking fascism and dictatorship in Europe* (págs. 13-41). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Kersfeld, D. (2004). *Georges Sorel: apóstol de la violencia*. Buenos Aires: Del Signo.
- Koselleck, R. (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E., Osorio, A., & Salazar, M. (2020). Política, hegemonía y populismo: diálogos con Ernesto Laclau. *Revista de Estudios Sociales* 71, 101-106.
- Llorente, J. S. (2016). Georges Sorel ¿una síntesis entre lo social y lo nacional? En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿Revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 11-21). Tarragona: Ediciones Fides.
- Mann, T. (1988). *Doctor Fausto*. Barcelona: Planeta.
- Mussolini, B. (1976). *El espíritu de la revolución fascista*. Buenos Aires: Ediciones Informes.
- Nolte, E. (1967). *El fascismo en su época*. Madrid: Península.
- Paxton, R. O. (2019). *Anatomía del Fascismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Rossi, L. A. (1999). El mito más fuerte reposa sobre lo nacional: Carl Schmitt, George Sorel y el concepto de lo político. *Revista Internacional de Filosofía Política*, n° 14, 147-166.
- Schmitt, C. (1990). *Sobre el parlamentarismo*. Madrid: Tecnos.
- Schmitt, C. (2000). *Catolicismo y forma política*. Madrid: Tecnos.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Solano, L. G. (2022). Las aporías de una representación desencantada: Una aproximación al concepto del soberano en Max Weber y Carl Schmitt. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 17, 477-498.
- Sorel, G. (1905). *La ruina del mundo antiguo*. Valencia: F. Sempere.

- Sorel, G. (1909). *Las ilusiones del progreso*. Valencia: F. Sempere.
- Sorel, G. (1928). *El porvenir socialista en los sindicatos*. Valencia: F. Sempere y Compañía.
- Sorel, G. (1976). Apología de Lenin. En G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia* (págs. 354-263). Madrid: Alianza.
- Sorel, G. (1976). *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- 24 Sorel, G. (2013). La descomposición del marxismo. *Políticas de la Memoria*, (13), 175-192.
- Sternhell, Z. (1983). *Neither Right nor Left*. Princeton: Princeton University Press.
- Sternhell, Z. (2016). Georges Sorel: revisión del marxismo y nacimiento del fascismo. En J. Freund, A. de Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 107-123). Tarragona: Ediciones Fides.
- Sternhell, Z., Asheri, M., & Snazjder, M. (1998). *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid: Siglo XXI.
- Stromberg, R. N. (1990). *Historia intelectual europea desde 1789*. Madrid: Debate.
- Villacañas, J. L. (2008). *Poder y conflicto: ensayos sobre Carl Schmitt*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Weber, E. (1989). *Francia, fin de siglo*. Barcelona: Debate.
- Weismann, K. (2016). Ernst Jünger y Armin Möhler, discípulos de Sorel. En J. Freund, A. De Benoist, & et al, *El enigma Georges Sorel ¿Revisión del marxismo o prefascismo?* (págs. 213-218). Tarragona: Ediciones Fides.
- Wilde, L. (1986). Sorel and the French right. *History of Political Thought*, Vol. 7, No. 2, 361-374.